

La crueldad de Gasca inveterada :  
 Sí, todos me han escrito : el continente  
 Quieren nuestro, feliz, independiente.

WALTER.

Mas no te ayudarán, harto lo temo,  
 Si esa altiva ciudad no conquistamos,  
 Y es necesario que un esfuerzo hagamos,  
 Para ocuparla, espléndido y supremo.  
 No repares en medios, y te juro  
 Que será el triunfo rápido y seguro.

ÁLVARO.

Walter, nada me arredra. En el sendero  
 Por donde marchó, sólo la victoria  
 Me hará admirar : sin ella, en mí la historia  
 Verá, en lugar de un héroe, un bandolero.  
 Yo soy rebelde ; en nada espero, en nada,  
 Sino en el filo agudo de mi espada.

Qué hizo Pizarro ? Sordo á los clamores  
 De Carvajal, que le empujaba al trono,  
 De la súplica vil tomando el tono,  
 Á sus amigos convirtió en traidores,  
 Que al jefe vacilante abandonaron  
 Y en los brazos de Gasca se arrojaron.

Yo soy rebelde : no pretendo necio  
 Un perdón imperial, ni me conviene ;  
 Un rebelde humillado sólo tiene  
 Que esperar de los reyes el desprecio.  
 No busco más que la victoria : el modo  
 Me importa poco : la victoria es todo.

Cuento con tu valor ? . . .

WALTER.

Cuando exigiste  
 De mí que me pusiera á tu servicio,  
 Al imponerme el duro sacrificio,  
 Explicar tus proyectos me ofreciste :  
 Ya es tiempo de que cumplas tu promesa  
 Y sepa yo mi parte en la alta empresa.

Oro no quiero : yo no he sido en vano  
 De esta tierra opulenta el peregrino :  
 Sabes que soy el único marino  
 Que habita el vasto imperio Colombiano,  
 Y mi sangre es caudal de que dispone  
 El que mejores términos propone.

ÁLVARO.

Vén ! los sabrás. Discípulo de hombres  
 Que el mundo con sus hechos ensancharon,  
 Mezquino no he de ser : no me legaron  
 Su ejemplo en vano, y sus excelsos nombres,  
 Vén ! y escúchame, pues, para que veas  
 Que han crecido también nuestras ideas.

## CUADRO QUINTO

EL MAPA

CALLAN los dos. Acércanse á una hoguera  
 Que brilla sola en la campiña oscura ;  
 En ráfagas la llama reverbera  
 De Oyón sobre la atlética figura :

Extendido en la húmeda pradera,  
Sobre la izquierda sostener procura,  
La sien, mientras recorre con la diestra  
Un mapa enorme que al pirata muestra.

El Bretón sobre el pecho reclinado,  
Fijos los codos trémulos en tierra,  
Descansa el rostro enorme y atezado  
Sobre ambas manos, cuyos dedos cierra ;  
Con su cabello suelto y desgreñado  
Juguetean las brisas de la sierra ;  
Mientras sus miembros, por el frío heridos,  
Tiritan, levemente estremecidos.

Oyón dice :

Aquí Arauco : aquende linda  
Con la última región del hemisferio,  
El Perú, y luégo Quito. ¡ Vasto imperio  
Que hombres, tesoros y poder nos brinda !  
Toda esta tierra pertenece á España,  
Y toda el mar Pacífico la baña.

Mira ! éste es el San Juan, que va torciendo  
Su noble lecho hasta quedar enfrente  
Del rico Atrato, cuya igual corriente  
La comarca de Antioquia va barriendo,  
Y cada cual de un mar las ondas bebe,  
Y sus aguas separa un istmo breve.

Ya de Colón el genio sin segundo,  
De una idea profética inspirado,  
Y de su audacia y su saber llevado,

Buscó un estrecho para unir el mundo,  
Que paso entre los trópicos le diera  
Y en uno los dos mares confundiera.

No existe, no ; pero en la tierra adentro,  
No lejos del escudo de Veragua,  
Manso se extiende el lago Nicaragua  
Del istmo estrecho carcomiendo el centro,  
Y arroja un río sobre el mar de Oriente,  
Y enlázase al Managua hacia el Poniente.

Que nos sirva el Atrato, ó ese lago,  
Si al fin nuestro dominio establecemos,  
Justo será que el sueño realicemos  
De tanta dicha y de poder presago,  
Y que de Asia y de Europa el rico fruto  
Pase, y pague al pasar, pingüe tributo.

Vencido aquél obstáculo liviano,  
Desde el país do Cartagena eleva,  
Flotando sobre el mar, su forma nueva,  
Hasta el campo del último Araucano,  
Dando las alas húmedas al viento,  
Las ondas surcarán naves sin cuento,

Roto en el istmo el vínculo que liga  
Los dos grandes Gemelos con su lazo.  
Puesto entre ellos del mar el hondo brazo,  
Que cada cual su pensamiento siga,  
Y el uno al otro, por su bien, aliado,  
Tenga gobierno propio y separado. . . .

Vé esta rada pacífica y segura  
 Donde aportando el Español devoto,  
 Dejó el bajel desmantelado y roto  
 Y llámola, al saltar, Buena-Ventura :  
 Cerca está del San Juan, y aquella rada  
 Nos da al Cauca riquísimo la entrada.

Es la costa prolífica vecina  
 Criadero de aromáticas maderas,  
 Fuertes, flexibles, leves, duraderas,  
 Que la broma voraz jamás arruina :  
 Allí tener un fuerte, un astillero,  
 Para ofender y defenderme espero :

Allí de Orquijo y Villagrau, lo sabes,  
 Barroso y Castro con su gente armada,  
 Tendrán mi flota en breve preparada,  
 Pues sólo esperan del Perú las naves,  
 Cuyo envío Fernández me ha ofrecido,  
 Que es varón de cumplir lo prometido.

Ya lista allí mi armada, por la vía  
 Que transita el activo mercadante,  
 Bajará al mar mi ejército triunfante,  
 Y hará la costa independiente y mía ;  
 Mía, porque mi flota irá ligera,  
 De puerto en puerto, izando mi bandera.

Cuando mis quillas sobre el mar extiendan,  
 Cual blancos cisnes, sus flotantes galas,  
 Abriendo al viento bienhechor las alas ;  
 Cuando de Arauco á Nicaragua asciendan,  
 ¿Quién de España vendrá que no sucumba  
 Y halle en el mar, que esclavicé, su tumba? . . .

El mar ! el mar ! . . . si hubiera asegurado  
 Mejor Pizarro sus veleras proras ;  
 Si criaturas imbéciles, traidoras  
 No le hubiesen por Gasca abandonado,  
 Del Istmo hubiera vuelto el mercenario  
 Á atormentar á Dios con su rosario.

Tenga yo naves, y disponga á miles  
 El Rey de armas, tesoros y guerreros.  
 Amellará la brisa los aceros  
 De sus esclavos pérfidos y viles.  
 Nos separa un abismo : el mar le inunda,  
 Y protege mi imperio y le circunda.

Si pretenden osados el estrecho  
 Franquear de los hórridos volcanes,  
 Que honró con su alto nombre Magallanes,  
 Quedará en breve su poder deshecho.  
 Si al Atlántico escapan, los espera  
 De este lado mi escuadra toda entera.

Ya poseedor de todo el Occidente,  
 De la costa marina hasta la Sierra  
 Abriré rutas anchas por la tierra,  
 Y uniré el corazón del continente  
 Con el ancho Oceano : ése el camino  
 Que llevará mi imperio á su destino.

Obra es ésta más útil y hacendera  
 Que aquella vía nivelada y grande,  
 Con que hizo el Inca faldear el Ande,  
 Monumento de gloria duradera,  
 Que partiendo del Cuzco, llega á Quito  
 Sobre basalto y sólido granito.

Dueño del mar, de aquella ruta vasta,  
Que al impulso recórrese del viento,  
Deberé mi poder al movimiento.  
Un puñado de fieles : eso basta ;  
Ese puñado, con honor, lo quiera  
Tremolará, triunfando, mi bandera.

Brazos me sobrarán. Ya con decoro  
Al Italiano, al Portugués invito,  
Y la nativa emulación excito  
Con regia pompa, y con honores y oro,  
Que así la ciencia me enviará su tropa,  
Que los reyes desprecian en Europa.

Nos guarda allá el Atlántico sonoro  
Los altos Andes luégo hacia el Oriente,  
Muros que el cielo tocan con su frente  
Y arrulla la tormenta en ronco coro ;  
Besa acá y guarda el suelo Colombiano  
El inmenso Pacífico Océano. . . .

Mira esta curva costa Granadina,  
Do innumerables puertos dan abrigo  
Seguro y eficaz, al barco amigo ;  
Y donde, superiores á la encina,  
Árboles gigantescos, seculares,  
Nos brindan el dominio de los mares !

Maracaibo está aquí : su lago claro  
Tras del puerto magnífico se extiende,  
Do la natura por la noche enciende  
Relampagueante, misterioso faro,  
Y al timonel, que el mar apesadumbra,  
El rumbo enseña y su carrera alumbra. . . .

Acá como una sierpe enorme gira,  
De verdes selvas entre extensas zonas,  
Manso, tranquilo y hondo el Amazonas :  
De su masa espantado se retira  
Atlante, y lejos va á ocultar la frente  
Huyendo del poder de su corriente ;

Y el Casiquiare, en gigantesca vuelta,  
Del Orinoco al Marañón entrando,  
Tres colosales ríos enlazando,  
Deja la fértil y espaciosa delta  
En que el cedro aromático se inclina  
Sobre la onda tersa y cristalina.

Aquí, en Granada, el hábito guerrero,  
Aquí la planta atlética, enseñada  
Á correr, por la selva enmarañada,  
Tras de ágil pardo ó tápiro ligero :  
Aquí el pecho esforzado, la pujanza  
Que al oso vence y á la cierva alcanza ;

De aquí parten los ríos principales  
Que yendo á Oriente la ancha tierra lavan,  
Cuyos lechos se acercan y se traban  
En hondos y benéficos canales,  
Que serán, en los tiempos venideros,  
De poder los fecundos semilleros. . . .

Repara ! Aunque la América recuesta  
Sus sierras y sus montes al ocaso,  
Y sus ríos mayores buscan paso  
Al mar, que brama en la ribera opuesta,  
Ésta es la sola tierra conocida  
Que al uno y otro mar les dé salida.

Busca el Poniente de Izcuané la ría,  
Y riegan del Pacífico las playas  
San Juan, Micay, el caudaloso Guayas,  
Cajambre, Saija, Anchicayá, Patía,  
Y otros ríos tan nobles como grandes,  
Que todos se desprenden de los Andes ;

Y del flanco oriental la cordillera  
El Cauca brota, el Meta, el Casanare,  
Y el Yúpura y el Zulia y el Guaviare,  
Que corren á la atlántica ribera. . . .  
Oh ! parece que el Ande me adivina  
Y ante mi voluntad el lomo inclina !

Si ante el Inca infeliz la cordillera  
Someter pudo la empinada espalda,  
Ante el Genio Español la dura falda  
También someterá, cuando se quiera  
Unir con anchas vías militares  
Las corrientes que van á opuestos mares.

Y cuando llegue el día señalado  
De hacer una nación del continente,  
Poderoso auxiliar en su corriente  
Tendrán el estadista y el soldado ;  
Porque este mundo, Walter, le domina  
El primero que tenga una marina.

Probara acaso estéril nuestro empeño  
De crear y guardar fuerzas navales,  
Si al Perú y á sus yermos arenales  
Pidiéramos el cáñamo y el leño :  
Es de puertos escasa, es imperfecta  
La costa al Sur, desabrigada y recta.

El mismo mar, cuyo cristal suave  
Terso de nuestra playa se desliza,  
Como avanza hacia el Sur sus ondas riza,  
Va hasta en los puertos á asaltar la nave,  
Y hierve hinchado, horrisono, iracundo,  
Al tocar con los términos del mundo.

Todo es propicio aquí : las ensenadas,  
Las islas protectoras y bahías,  
Los esteros innúmeros, las rías,  
Brindan seguro asilo á las armadas,  
Que esperan de las selvas su sustento,  
Y su fácil y rápido incremento.

Sureste el Paraná la tierra baña,  
Y á la verde campiña da la vida,  
Do el avestruz indígena se anida,  
Y el hijo del corcel de nuestra España,  
En torno unido á la yeguada inmensa,  
Burla del tigre la sagaz ofensa.

En aquel vasto llano trasandino  
Ya hay florecientes pueblos, ricas gentes,  
Pidiendo á sus pacíficas corrientes  
Para sus frutos tráfico y camino ;  
Pero entre tanto que en el Norte brego,  
Perturbar no pretendo su sosiego.

La noticia de triunfos oportuna,  
Esparcida con tino por el llano,  
El dominio eficaz del Oceano  
Mucho harán : dejo el resto á la Fortuna.  
La opuesta costa toda subyugada  
Será por mí, y el reino de Granada.

En el mar que otros temen, mar potente,  
Que abarca el orbe con abrazo estrecho,  
Tendiendo el hondo y ondulante lecho  
De Norte á Sur y de Poniente á Oriente ;  
En ese mar, oh Walter ! y en su giro  
La cadena de unión del mundo miro.

El que domine el piélago profundo,  
Y en su furor se extasie y se divierta ;  
El que poblando su extensión desierta,  
Se adueñe de ese vínculo del mundo,  
Ése, por las tormentas arrullado,  
Tendrá en su diestra el orbe encadenado.

Y no será Europeo, que sus reyes  
Son muchos, fuertes son sus disensiones ;  
Se espían, se aborrecen las naciones ;  
Tienen distintos usos, varias leyes,  
Y la unidad de acción y pensamiento  
Es basa del poder y su elemento.

Si la parte mejor del continente  
Logramos ocupar, no temeremos  
Enemigo ninguno : no tendremos  
Credo, ni ley, ni lengua diferente,  
Y fuertes en la unión, del mundo aislados,  
Tendrán paz y poder nuestros Estados. . . .

Alega el Rey de España sus derechos  
Á este nuevo y magnífico hemisferio !  
¿ Qué derecho tiene él sobre un imperio  
Que han conquistado nuestros altos hechos ?  
Colón le halló, y á su hijo el grande hombre  
Sólo legó sus grillos y su nombre.

Cual pordiosero vil, Colón pedía,  
Arrastrando su genio al pie del trono,  
De los monarcas, con humilde tono,  
Que aceptasen un mundo que tenía ;  
Pero ellos, con desprecio soberano,  
Decían á Colón : *Perdona, hermano !*

Al fin aquel intrépido marino,  
Pesar sintiendo en su cerebro el mundo,  
Se abrió por entre el piélago profundo  
Á su creación fantástica el camino ;  
La halló ; y mi padre, de Colón amigo,  
Le vió morir la muerte del mendigo !

Sin embargo, mi padre generoso  
Volvió á verter su sangre en esta tierra :  
Por el Rey, para el Rey hizo la guerra :  
Sacrificó familia, hogar, reposo,  
Todo para ser muerto oscuramente,  
Ay ! y dejar la infamia en nuestra frente.

Sus canas, sus servicios, no pudieron  
Redimir el honor del buen anciano.  
Así nos paga el Español tirano !  
Ése fué el premio que las leyes dieron :  
Grillos para Colón, para mi padre  
Infamia, y orfandad para mi madre. . . .

Ah ! mas la mancha que dejó en mi frente  
De un déspota cobarde el anatema,  
La cubriré con la imperial diadema,  
Y nadie la verá, si alguien la siente ! . . .  
Padre ! tengo tu espada ! Tu apellido  
Será y tu honor, con sangre redimido !

Sí; yo te vengaré! . . . Walter! espero  
 Que tú, cual siempre, inteligente, astuto  
 Cojas también de mi victoria el fruto,  
 Prestándome tus luces y tu acero.  
 Ayúdame á vencer, y el mar profundo  
 Te tendrá por señor . . . de árbitro el mundo.

## CUADRO SEXTO

## EL JURAMENTO

WALTER.

Te felicito, Alvár: has sido franco;  
 Y no te pese, que la artera maña  
 No puede alucinarme, ni me engaña.  
 Al decir la verdad, diste en el blanco;  
 Y pues la has dicho sin disfraz y entera,  
 Mi respuesta también será sincera.

Qué somos?—Dos bandidos—no te asom-  
 Llevamos nuestros rótulos escritos [bres!  
 Sobre la frente: infames y proscritos,  
*El Pirata, el Traidor*, son nuestros nombres.  
 Mas de la empresa el éxito sublime  
 Borrar puede el baldón que nos oprime.

Yo, que á la humanidad juré la guerra;  
 Yo, del mundo en justicia aborrecido;  
 Yo, que ando disfrazado, perseguido,  
 Peregrino y errante por la tierra,  
 Yo contemplo con júbilo la puerta  
 Por tu ambición á mi ambición abierta.

Ofrecerte morir vano sería:  
 Bien sabes tú que mi existencia amarga  
 Es una grave, insoportable carga,  
 Que al infierno con dote ofrecería:  
 Juégola con desdén, ora en las olas,  
 Ora contra las armas Españolas.

Esos que entre oro y púrpura se mecen;  
 Esos cuyo instrumento infame he sido,  
 Esos reyes, Alvár, que yo he servido,  
 Y no saben cumplir ni lo que ofrecen;  
 Esos que me buscaron por discreto,  
 Matándome, mataran su secreto.

Yo desconfío de ellos. Por el mundo  
 Vago, cual ave que extraviada y sola  
 No ve otra cosa que la hirviente ola  
 De un mar sin horizontes é iracundo. . . .  
 Así estoy. . . . Ah! mi situación me espanta!  
 Huye entera la tierra de mi planta!

Soy tuyo, Alvár; soy tuyo! y á tu lado,  
 Lejos de toda inspiración perversa,  
 De tu fortuna, próspera ó adversa,  
 Me convierto en partícipe y aliado.  
 Oro tengo, y nobleza . . . compraría;  
 Quiero gloria, poder y nombradía;

Quiero que una mujer á quien adoro,  
 De mi desgracia heroica compañera,  
 Sea de mis hazañas la heredera,  
 Y que, de hijos y nietos el tesoro,  
 En sucesión perpetua, mi alto nombre,  
 Á los pueblos conmueva y los asombre.